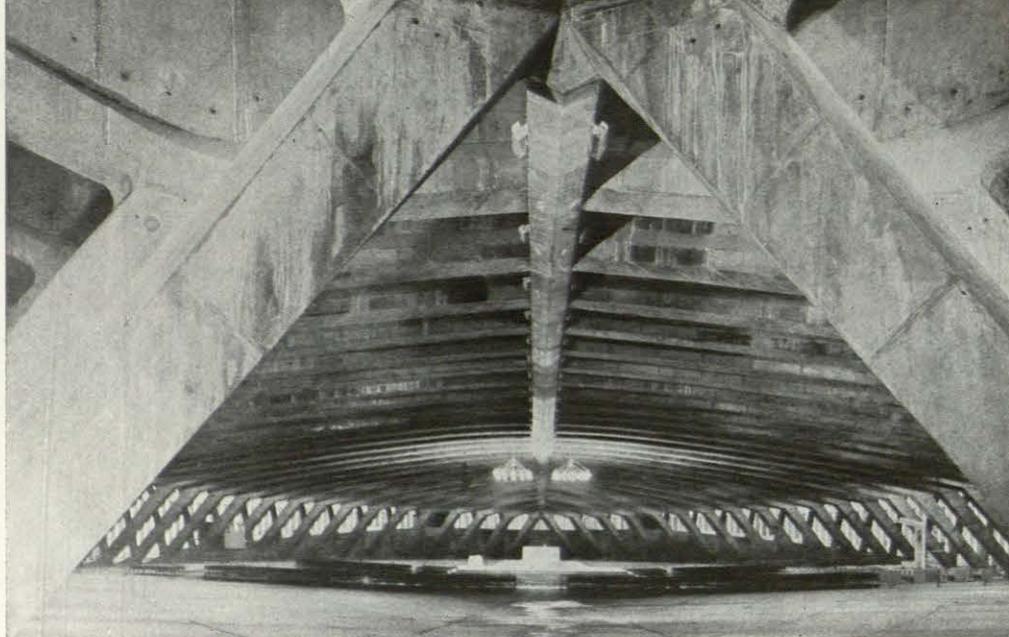


Basílica de San Pío X

Arq. jefe: Pierre Vago

Arquits: P. Vago, A. Le Doome y P. Pinsard

Ingeniero: E. Freyssinet



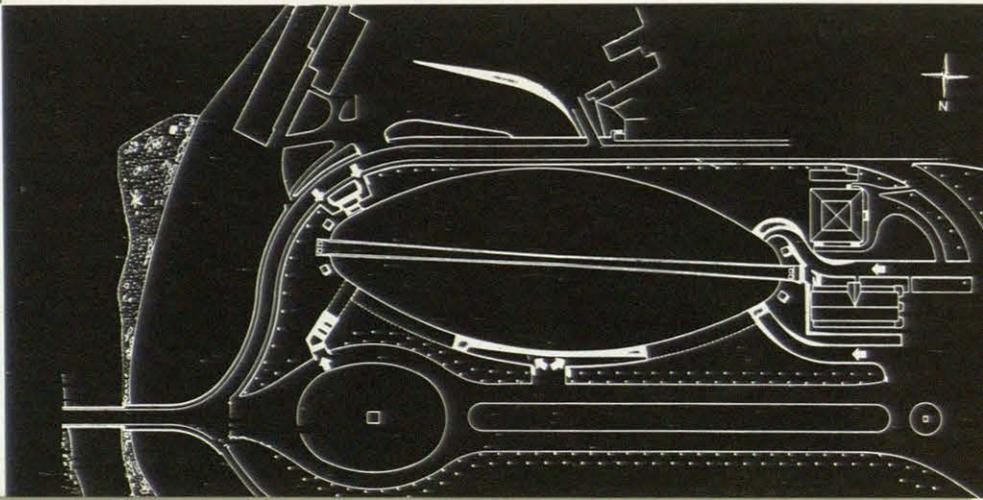
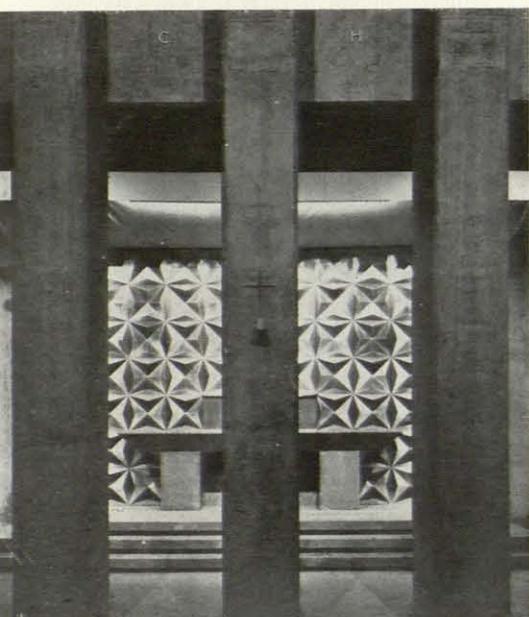
(Fotos H. Baranger.)

La construcción de la nueva Basílica responde a la necesidad de disponer, en el Dominio de la Gruta, de un vasto lugar de culto, en cuyo interior puedan celebrarse grandes concentraciones de fieles, al abrigo de la intemperie.

Por este motivo, el edificio debía construirse al lado de los antiguos santuarios y de la Gruta. Pero las personalidades consultadas expresaron su opinión unánime de que era preferible modificar lo menos posible el aspecto del sitio de Lourdes, al que están habituados tantos peregrinos. Por estas razones se decidió que la nueva iglesia se emplazaría en una vasta pradera al sur de la explanada, y que sería subterránea, o, mejor dicho, enterrada. Su plano debía presentar, además, la forma de un óvalo de 200 m. de largo y 80 m. de ancho aproximadamente.

Los dos problemas importantes que había que resolver, aparte de los planteados por la rapidez que se deseaba imprimir a la ejecución (todos los trabajos se efectuaron en poco más de veinte meses), eran los siguientes: por una parte, la presencia de una capa freática cuyo nivel está situado a unos 2,50 m. por encima del piso terminado de la iglesia; por otra parte, las características mismas del edificio, que debía permitir la concentración de los fieles alrededor de un altar central cuya cobertura, por esta razón, no podía sostenerse sino en puntos de apoyo dispuestos a proximidad de la periferia.

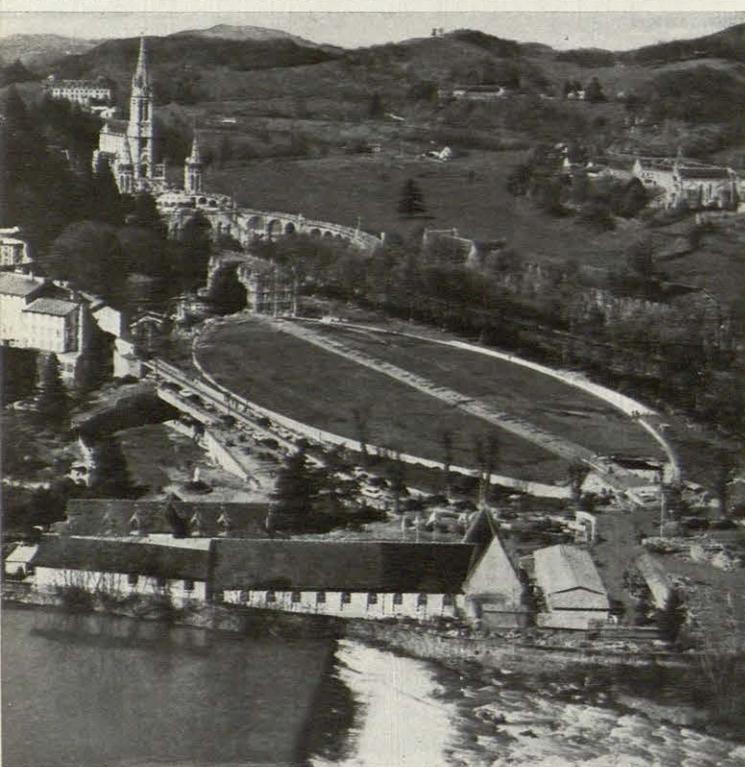
Para evitar que penetraran las aguas de infiltración, se construyó una eor-tina estanca periférica constituida por tablestacas metálicas de 16 m. de largo, prolongada hasta el substrato impermeable por una cortina de inyección.



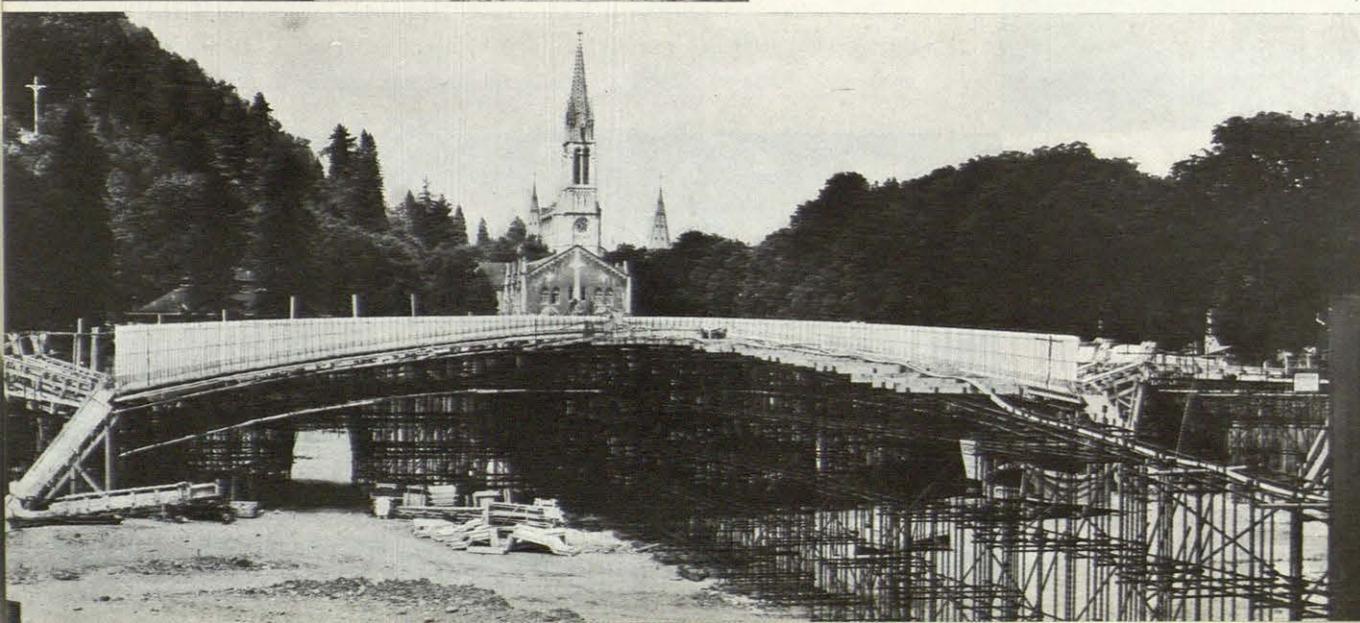
Planta de conjunto.

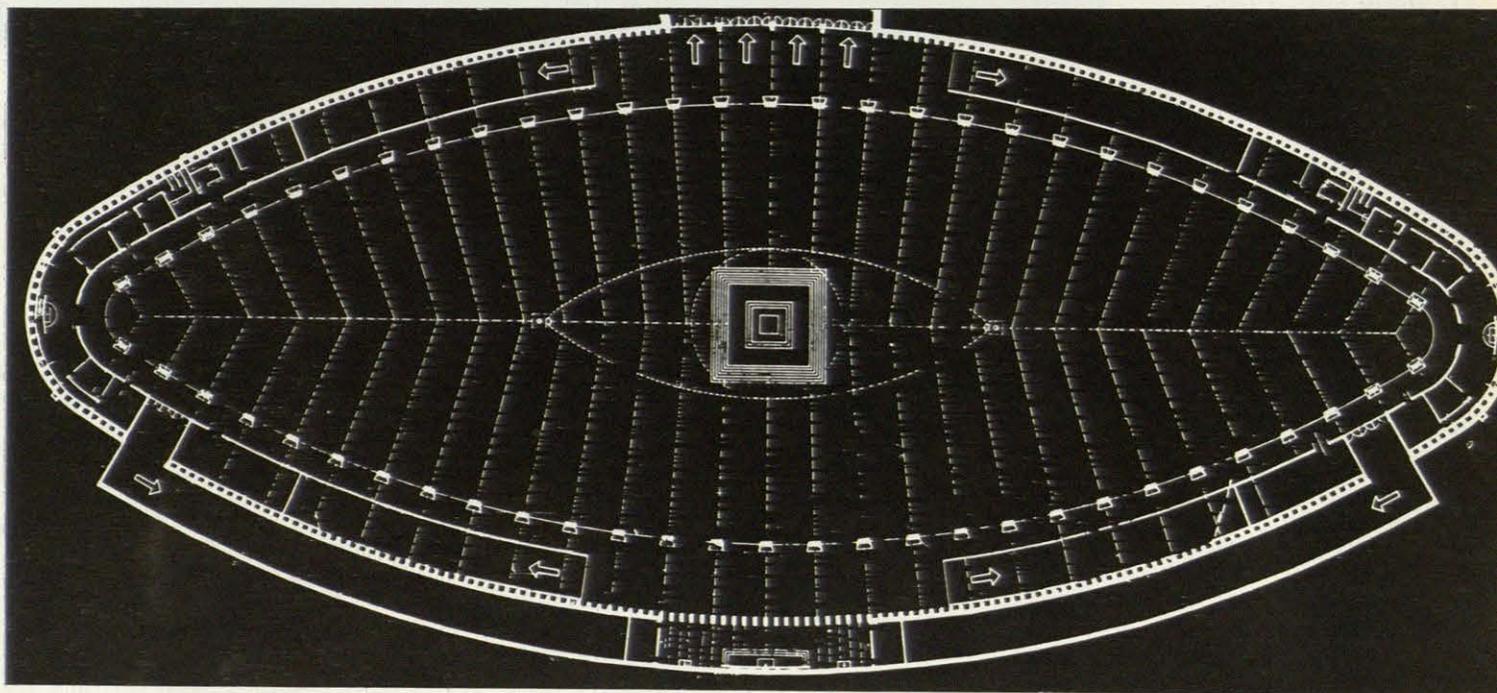
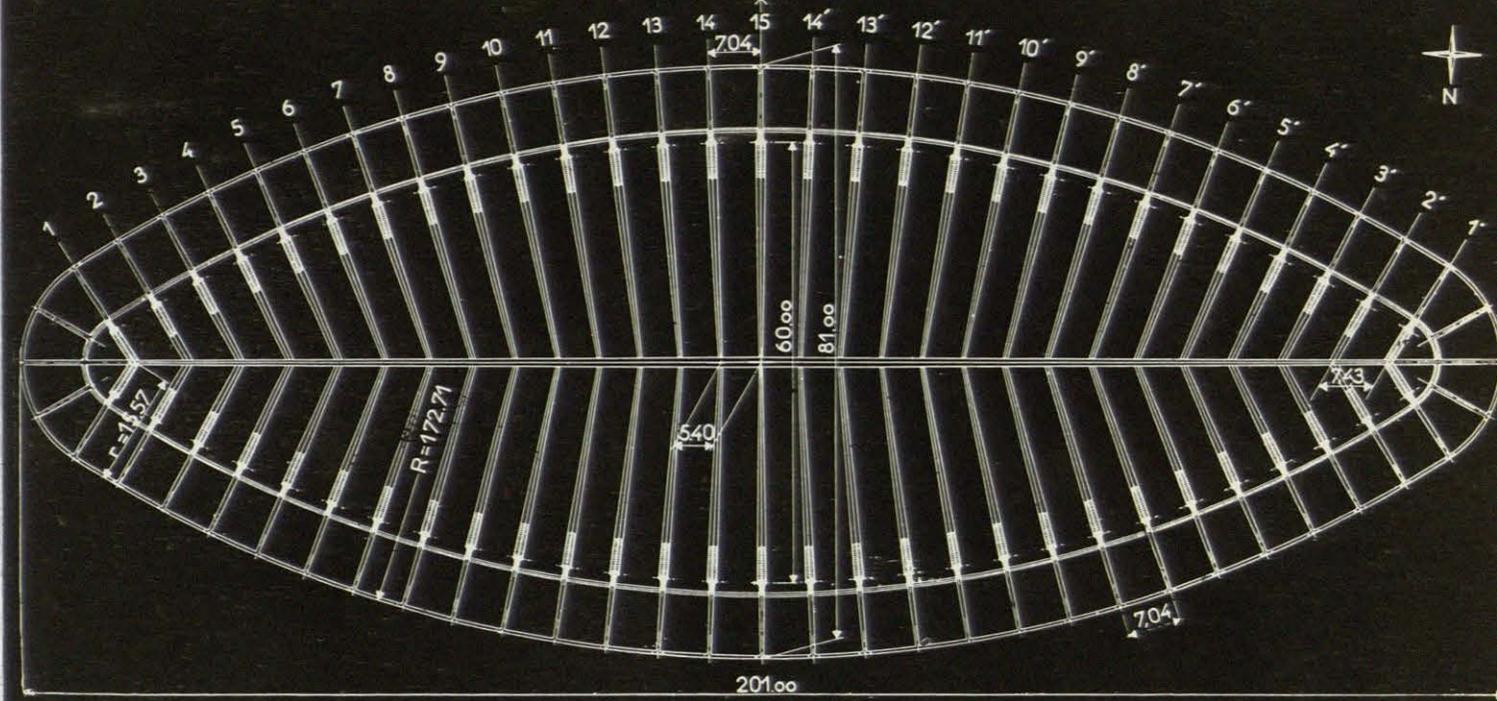


El 13 de marzo de 1957, un año antes de la inauguración, inmediatamente después del bombeo.



Una vez acabada se colocó sobre ella césped. Aún se ve bien la forma del edificio que la naturaleza terminará por enmascarar de acuerdo con la intención de los arquitectos.





La Basílica de S. Pio X se alza a la izquierda de la explanada. Resiste las fuertes lluvias, muy frecuentes en esta región, que alcanzan el llano como una verdadera avalancha.

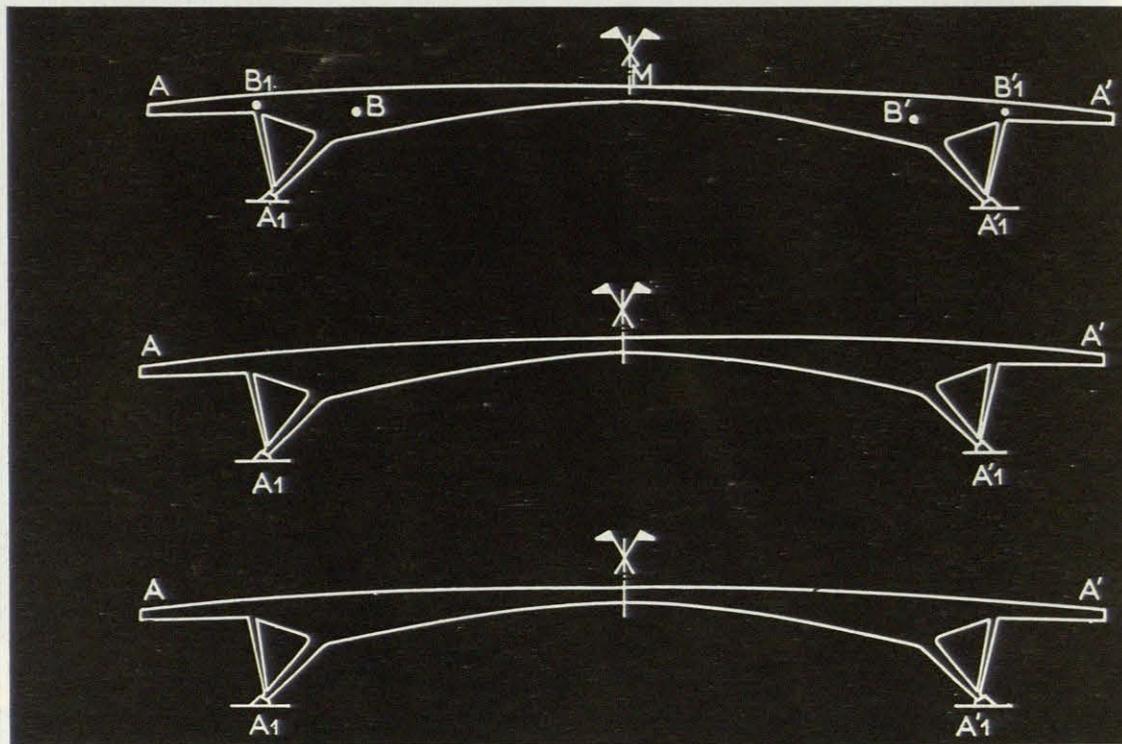
Desde antiguo la llamaban el gran refugio. Pero la nueva Basílica tiene capacidad para unas 20.000 personas. Su forma es oval, la misma que circunda al Cristo en majestad—al Pantocrator del Románico—y recuerda a su vez al símbolo bíblico del pez y a la barca de Pedro.

Este inmenso navío de 200 m. de eslora está construido en hormigón precomprimido. En sus dos extremos cuatro rampas de pendiente muy suave permiten a los peregrinos y a los camilleros que transportan a los enfermos un fácil acceso al edificio. A un costado se encuentra un acceso con otras dos rampas completamente enterradas.

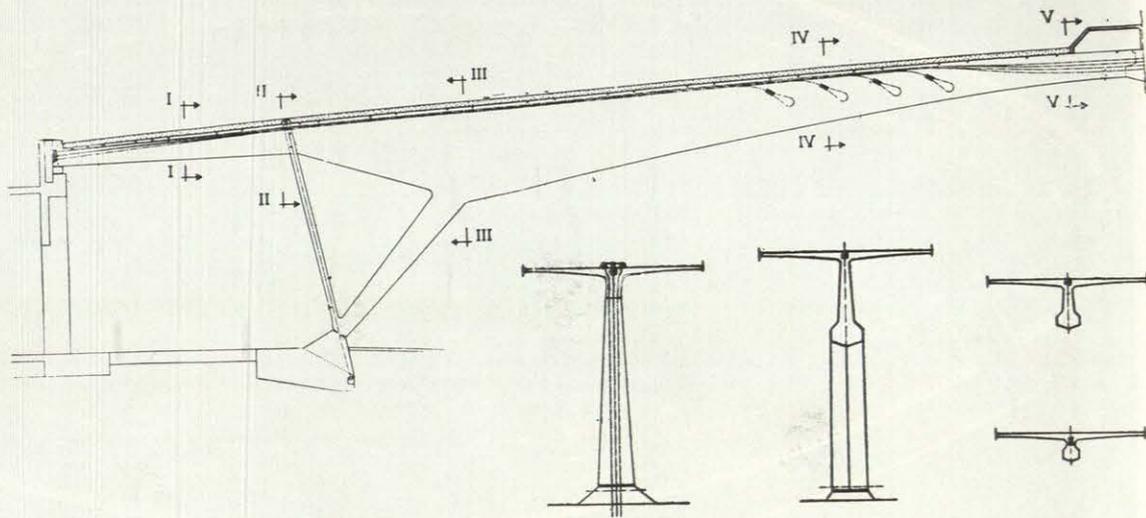
Plano de conjunto de la cubierta, arriba. Plano de conjunto al nivel de la circulación, abajo.

Para solucionar el segundo problema se decidió el empleo del hormigón pretensado, al que permitió construir la cubierta mediante una serie de pórticos de apoyo bastante tensos, de escaso espesor en el centro, y cuyos puntos de sostén están dispuestos regularmente a lo largo de la curva concéntrica que define el contorno de la Basílica.

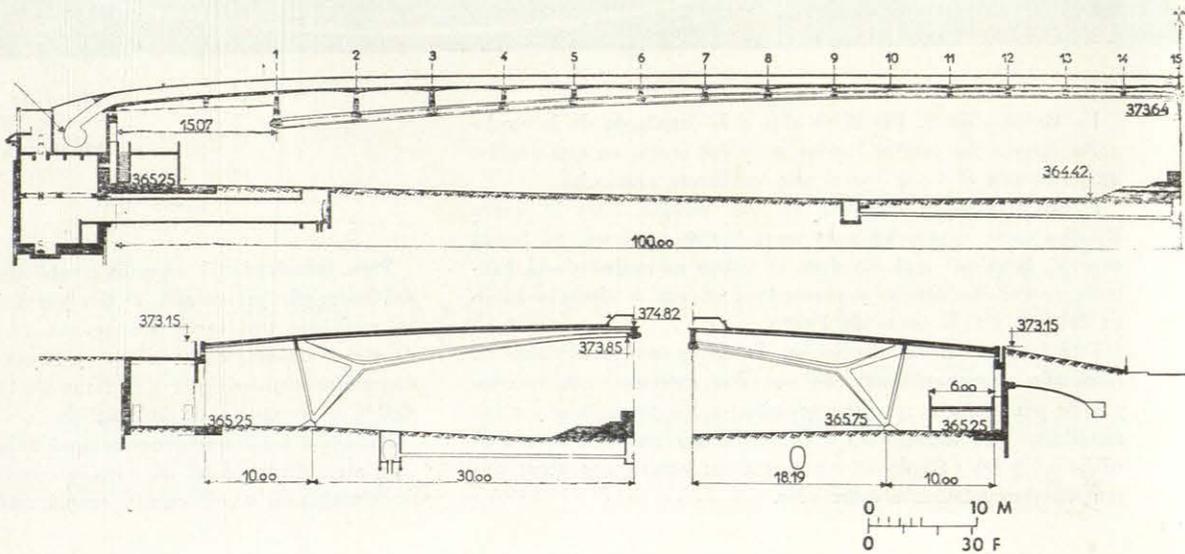
Debido a las dimensiones excepcionales de la obra, se prestó una atención especial al emplazamiento de las instalaciones de alumbrado, ventilación y sonorización.



Esquema de los distintos sistemas resistentes.



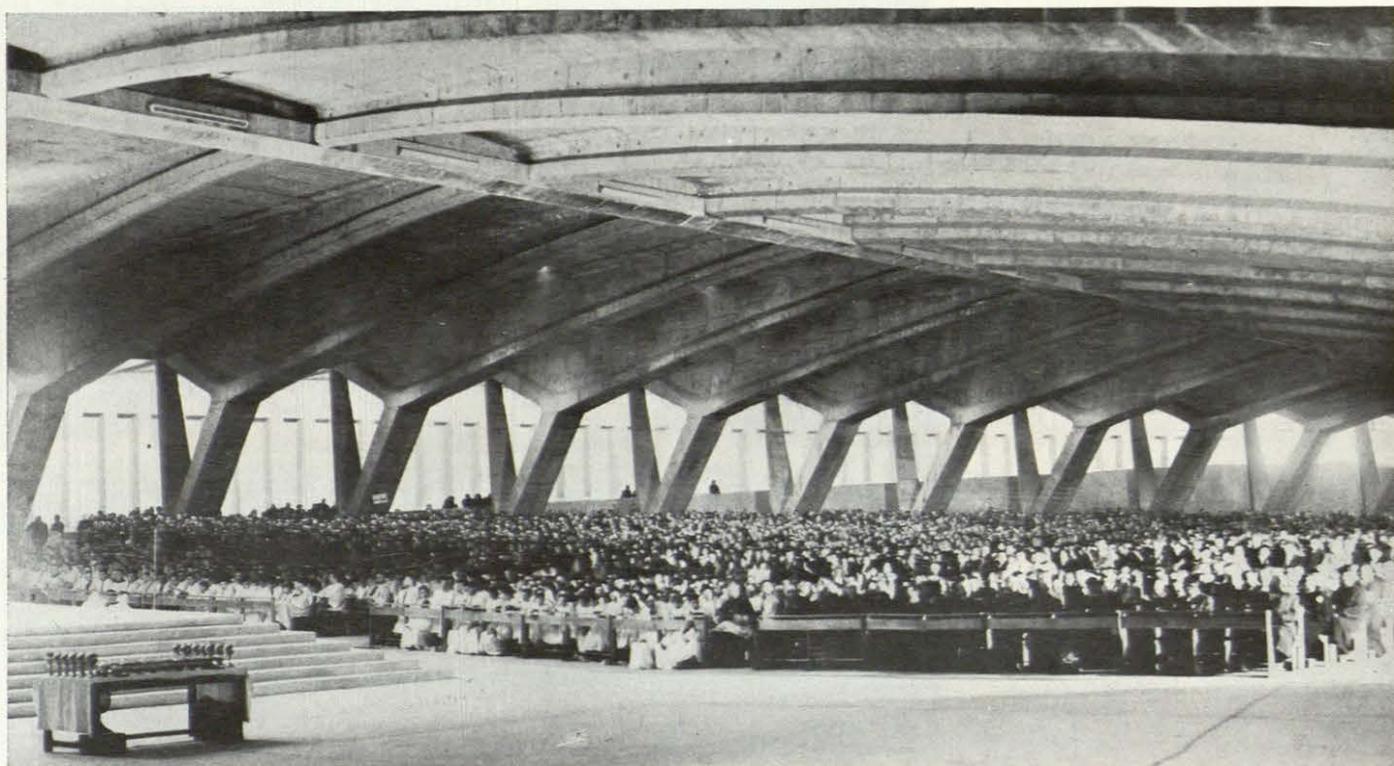
Detalles del arco.

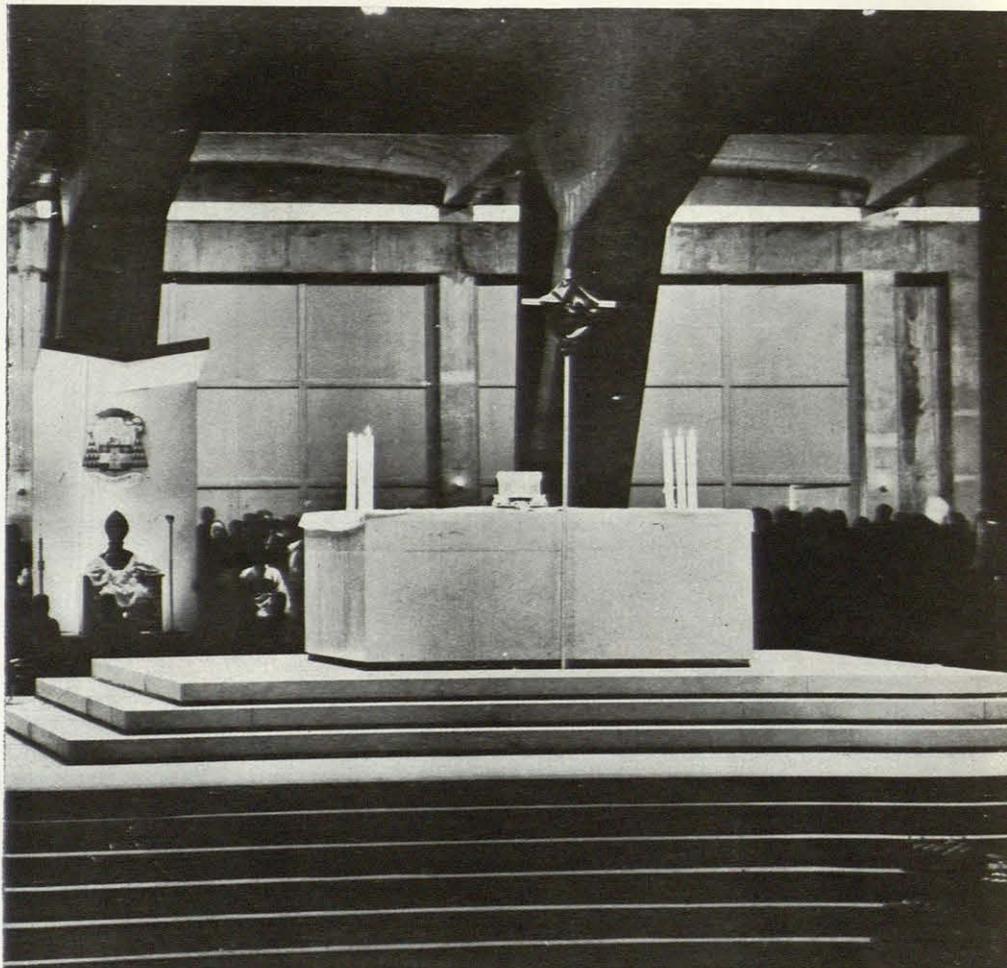


Sección transversal y longitudinal.



Una nueva forma de bendición del edificio. Dada la longitud del trayecto, el Cardenal Roncalli —actual Papa Juan XXIII—la bendijo desde el automóvil.





El Cardenal Roncalli, en la ceremonia de Consagración. En primer plano, el altar.

(Foto Yan.)